

VUELTA a ESPAÑA 2002

¿Cuánto vale un mito?: el Angliru

53x11



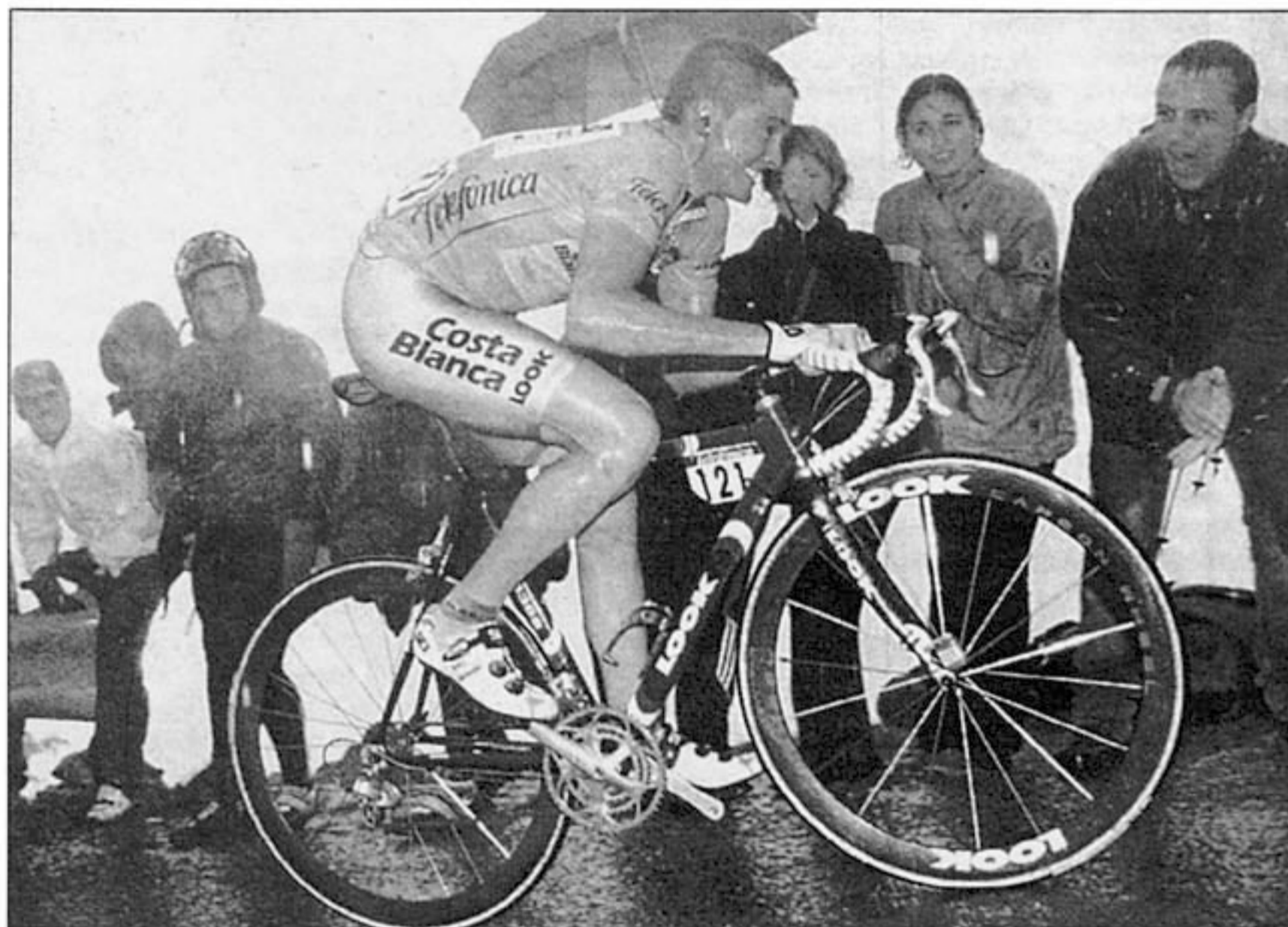
Fermín Rodríguez

Geógrafo, profesor de la Universidad de Oviedo y director del Centro de Cooperación y Desarrollo Territorial (Ce-Codet)

Después de lo visto en la etapa de ayer, a mí no me queda más remedio que teorizar. Para encontrar lo esencial de esa magnífica etapa reina, conseguida a base de territorio astur; es decir, espacio montañoso y gente civilizada. Así que, ahí voy.

Básicamente las empresas consiguen su viabilidad, bien reduciendo costes para conseguir un producto competitivo, bien diferenciando éste y logrando que el consumidor se identifique con él y lo compre, a pesar de ser más caro. Aunque el territorio no es un taller, podemos comprobar cómo estas dos estrategias también son seguidas por las regiones. La primera consigue un territorio económicamente competitivo a costa de la precarización y la segunda logra que invirtiendo en formación, sanidad, servicios y conocimiento las empresas puedan incorporar valor añadido a los productos que el territorio hace, diferenciándolos. Éste es un camino difícil que requiere de inteligencia territorial (título de un curso de verano recientemente impartido por el Ce-Codet) para buscar la calidad general y la diferencia, la originalidad de sus productos.

Cuando hablamos de diferencia entre los territorios nos referimos a la identidad, esa caja negra donde se alberga la memoria colectiva y con la que juegan a las siete y media muchos aprendices de brujo. O te pasas, y sobreviene el fanatismo excluyente, o te quedas corto y llega la anomia social; pero el trabajo con la identidad



LUISMA MURIAS / F. J. C.

Esfuerzo en solitario de Óscar Sevilla por las duras rampas del Angliru.

es obligado, especialmente en una sociedad a la que vienen llamando de la información y que aspira a ser del conocimiento, y prueba de ello la dan las empresas y televisiones que organizan y difunden acontecimientos deportivos, que buscan constantemente referencias con las que el espectador se identifique.

El ciclismo es un deporte espectáculo, territorial, agónico y mítico. Pero necesita renovarse temporada tras temporada para atraer la atención del público. Si hasta el director de un ecomuseo en Las Landas dice que cada dos años modifican la explicación de la historia de ese país porque las preguntas e interés de los visitantes cambian, ¿qué no necesitará un espectáculo mediático que aspira a audiencias masivas? Después de Indurain, campeón y héroe tranquilo, y a falta de sucesor en las siguientes generaciones, se necesitaba otro mito. Si tallar un campeón lleva tiempo, puede ser más rápido y, sabiamente administrado, más duradero, fijarse en el otro componente básico del ciclismo, la carretera.

Estrecha, sinuosa, pendiente, tan desafiadamente pindia como para merecer el título de temible,

capaz de atraer a mucho público por su cercanía a una gran aglomeración, con el fin de obtener calor y componer un paisaje épico sobre los colores albos de la caliza que brota aguda de la verde sábana en la que se recortan las minúsculas piezas de los prados. Eso buscaba la organización de la Vuelta y se lo ofrecieron Riosa y Asturias. En la sociedad red quien tiene algo que ofrecer enlaza y se integra.

Si la identidad se reconstruye,

El Angliru debe ser la punta del iceberg de un territorio de ensueño

eso quiere decir que pueden manipularla. En las empresas serias se vigila la imagen de marca, tanto hacia dentro como hacia fuera; en los territorios esto también puede hacerse, estableciendo cautelas para garantizar que se transmite la imagen que se quiere, la que convenga al proyecto. Nos conviene cuidar la imagen del Angliru y fijarla cla-

ramente. El Angliru, a esos efectos, es de todos, de los de Riosa primero y, a partir de ellos, de todos los concejos que comparten el Aramo, y luego de toda Asturias. En cada escala habrá un interés, cuanto más grande sea la escala más concreto el interés, siendo más intangible a medida que alcanzamos la escala regional. Para Riosa, el Angliru puede convertirse en hoteles y reforma económica en un pequeño concejo ganadero-minero;

para el Aramo, la recreación de un gran parque de la civilización rural en el corazón de Ciudad Astur, que genere actividad y añada valor a un espacio que

ahora lo pierde, y para Asturias, la marca de un espacio de superación lleno de belleza, continua sorpresa y calidad paisajística en un ambiente ciudadano y con térmicas. El Angliru debe ser la punta del iceberg de un territorio de ensueño, entre la cálida —y amenazante— nublina, la estrecha cinta de la mínima carretera se ve colonizada por ciclistas, orlada

por fresnos que con su intenso verdor desafían la otoñada y por vehículos y aficionados que humanizan y dan confianza al visitante en el reino del oso. Eso fue lo que transmitió el sorprendente Maravio o Tenebredo apenas a 10 kms de la plaza de la Escandalera. Y con las mismas tanta o más sorpresa podría haber dado San Lorenzo, otro desconocido para los medios, y que en el origen del mito formaba parte de la etapa imposible que algunos cicloturistas realizaban a fines de los ochenta uniendo Las Caldas con el Angliru a través de la Cabruñana, San Lorenzo, la Cobertoria y el Cordal.

Lo que más parecía una chaladura se ha transformado en un mito, al que cicloturistas de todo el mundo peregrinan y ofrecen el desafío que les hace superarse, para llevar un poco más lejos sus límites de deportistas sanos. Sin embargo, no creo que ni ellos, ni los profesionales, ni nadie en su sano juicio, si consiguen salir de la curva de Cobayos y columbrar lo que literalmente se les viene encima en el larguísimo kilómetro de La Cueva les cabres estén para reflexiones, especialmente si llevan encima las explosivas rampas de Maravio, Tenebredo y el Cordal, que hacen daño en el corazón al subir y en la cabeza y las caderas al bajar y asombran y entretienen a los que asomados al televisor se hacen así un poco más amigos y puede que socios de Asturias.

Para que quede claro: cuidar la imagen quiere decir que se debe negociar —asunto que algunos entienden bien— que en vez del polígono y de los bloques de Santullano la tele enfoque el edificio del campus. De todas formas, hay que decir que la Universidad estuvo bien representada por el largo plano que TVE concedió al chalé de Figaredo, sede del Ce-Codet de la Universidad de Oviedo, vecino de esta localidad, de rancia tradición ciclista desde hace algunos años. En lo que se refiere a la etapa, la clave estuvo en Tauler, la liebre del Kelme que asfixió al sonriente Óscar Sevilla facilitando la decisión de Heras, el mejor escalador del mundo.